

EL GÓTICO MALLORQUÍN

CON LA LLEGADA DEL REY JAIME I EL AÑO 1229 A MALLORCA, SURGE UNA REALIDAD CULTURAL QUE RELACIONARÁ A PARTIR DE ENTONCES LOS MALLORQUINES CON EL MUNDO DE LA EUROPA OCCIDENTAL. LA CULTURA DEL GÓTICO, UNIDA INEVITABLEMENTE AL OCCIDENTE CRISTIANO, SE INSTALA EN LA ISLA.

MARIA DE LA PAU JANER ESCRITORA



CATEDRAL DE MALLORCA

Cuando en 1229 Jaime I conquistó la isla de Mallorca, se inició una nueva época para esta tierra marcada por el paso de muchos pueblos. En la memoria de los hombres permanece todavía la leyenda del Conquistador: relatos y canciones transmitidos popularmente explican que las huellas del caballo real permanecieron para siempre sobre las rocas y las peñas del paisaje insular. Marcas que son el símbolo de la intensidad con que se iniciaba el nuevo período.

Claro está que, tras la derrota que supusieron los combates contra los sarracenos, enfrentamientos largos y ardientes, y cruentos, se hizo necesaria la reconstrucción de la ciudad. Las murallas que la circundaban, los edificios principales, las calles... todo apareció medio de-



rruido después de la lucha. Por ello, el monarca, decidido a culminar la tarea iniciada, ordenó las obras de reconstrucción y ampliación de los núcleos musulmanes.

Con la llegada del rey Jaime, surge una realidad cultural que relacionará desde entonces a los mallorquines con el mundo de referentes y signos de la Europa occidental. La cultura del gótico, inevitablemente vinculada al occidente cristiano, se instala en la isla. Es el tiempo de la claridad: la luz se deshace en mil tonalidades cuando atraviesa los ventanales de los edificios construidos en esta época; y las columnas se elevan, esbeltas, hasta las bóvedas del techo. Como si las formas de la piedra dibujaran los perfiles de unos siglos de ambición y desarrollo comercial, de contrapuestos afanes y de reconstrucciones. Maese Pere Salvà fue el encargado de llevar a cabo las obras que transformaron el palacio de los valíes musulmanes, la antigua fortaleza de la Almudaina, es residencia para el rey cristiano. El palacio de la Almudaina, protegido por muros con torres de planta cuadrada entre

las que destaca la del Angel, tiene el *Hort del Rei* en la parte de poniente, entre la antigua muralla y su fachada meridional, donde existía un jardín de naranjos, palmeras y limoneros. La arquitectura se convierte en testimonio de los cambios que transformaron la isla y se hace la más tangible manifestación de la evolución del pensamiento en los siglos posteriores a la conquista.

De todos modos la Seo es, seguramente, el más grande edificio del gótico mallorquín. Iniciadas sus obras en 1230, el trabajo se prolongó durante más de tres siglos. Maese Jaume Mates y Maese Guillem Ses Oliveres, en el siglo XIV, Pere Massot, Llorenç Tosquella y Guillem Sagrera en el XV, y las familia de los Sagrera y de los Vilasolar, en el siglo XVI dirigieron las tareas de construcción; la arenisca de las canteras de Felanitx, Campos, Calvià y Santanyí fue la materia esencial.

Según Santiago Rusiñol, el artista que muchos siglos más tarde visitó Mallorca, la catedral es un "gran peñasco místico", inspirado seguramente en las inmensas rocas que configuran la costa. A



© FRANCESC AMENGUAI

mediodía, sobre la muralla, con las figuras de san Pedro y san Pablo de estilo gótico levantino, se halla la puerta del Mirador que se abre al mar. La Seo de Mallorca se contempla en el espejo del Mediterráneo: situada en la bahía de Palma, casi junto al agua, su reflejo surge nítido. Catedral de piedra y, a la vez, dibujo en el mar, silueta firme y vacilante a un tiempo, como una doble posibilidad.

Siguiendo esta concepción del espacio que permite los juegos de luz, los mercaderes de la ciudad –por aquel entonces el comercio era la principal riqueza– encargaron en 1426 la construcción de la Lonja a Guillem de Sagrera. El antiguo mercado del pescado se conserva hoy como uno de los principales edificios del arte civil de Mallorca, sede frecuentemente de exposiciones y actos



culturales. En la fachada principal, que da a levante, está la estatua del Angel, una de las piezas más significativas y bellas. Por otro lado, y no muy lejos de estos lugares aunque en un entorno distinto: una colina cubierta de pinos, se levanta el castillo de Bellver. Construido en el siglo XIV con arenisca de Santanyí, fortaleza y residencia de reyes, refugio de nobles, y prisión de desterrados –como Jovellanos o el general Lacy–, es de planta circular con tres torres y la del Homenaje unida al castillo por un puente de piedra.

Durante estos siglos se iniciaron las construcciones de claustros, edificios y conventos, a menudo en el mismo solar de una antigua mezquita. Santa Eulàlia, Santa Margalida, Sant Francesc, Sant Miquel, Sant Nicolau, Santa Creu, Sant Jaume... son algunas de sus muestras; y también muchos de los antiguos caserones situados cerca de la Seo o de las parroquias citadas, a pesar de las sucesivas transformaciones que han experimentado y que nos aproximan al arte del Renacimiento, conservan rasgos de los primitivos edificios góticos. El gótico en Mallorca, tiempo de luces y sombras, de piedra que se alarga esbelta como un símbolo, de reyes cristianos y mercaderes judíos. Toda la piedra esculpida para dibujar arcos y bóvedas que se cruzan en el espacio. ■